

TEVA

FANTÁSTICA
Y JUGUETONA
**ARIELLE
DOMBASLE**

Musa del cine francés
y del filósofo
Bernard-Henri Lévy

EN PORTADA:
GRETA BELLAMACINA

BARUC
CORAZÓN
LA MODA VISTA
CON OJOS
DE ARTISTA

en terapia

Ángel Martín
Ágatha Ruiz de la Prada
Eduarne Pasabán
Angy Fernández

TESTIMONIOS
SOBRECOGEDORES
SOBRE
LA SALUD
MENTAL

EL MUNDO
A EXAMEN
por la columnista
más influyente,
Anne Applebaum

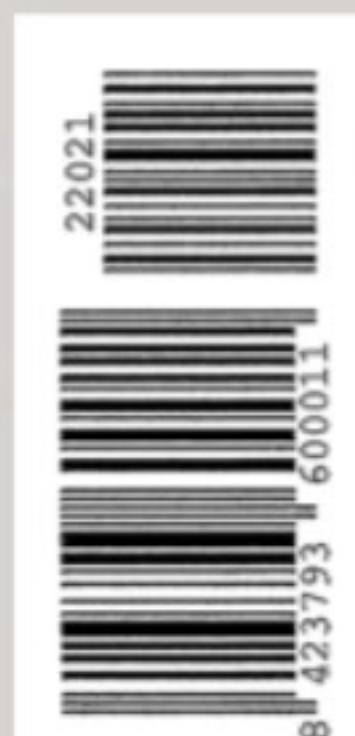
MODA

Nueva
temporada
7 TENDENCIAS
IMPARABLES

ESTILOSOS
60'S

VUELVEN
REVISADOS
KHÔL
+ DIFUMINADO
EN LOS OJOS

El marrón nos sienta tan bien
DEL CAMEL AL CHOCOLATE



Nº 22021
FEBRERO 2022
4,50 €



A cara descubierta

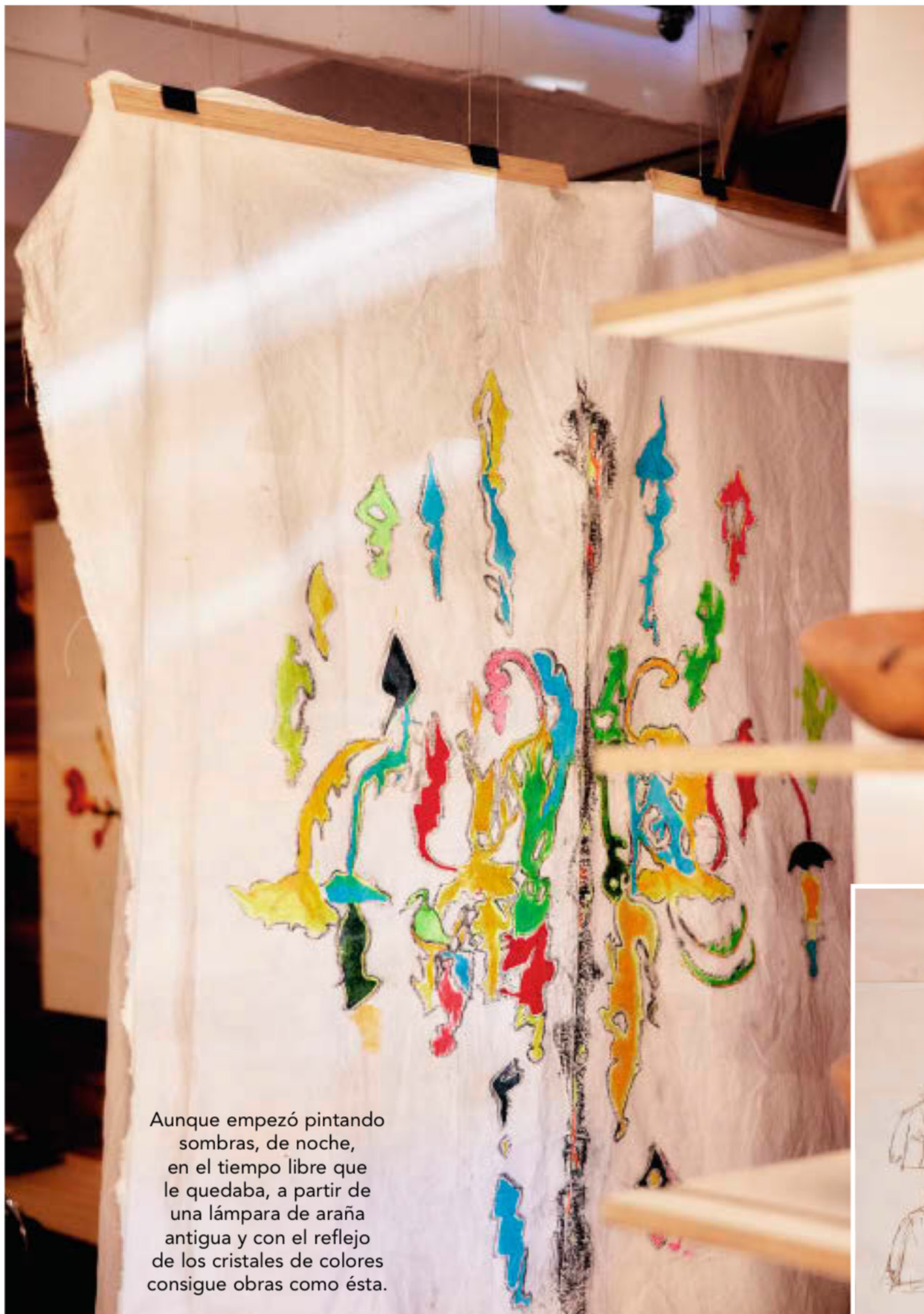
Así dice su amiga y prologuista, María Vela Zanetti, que ha escrito BARUC CORAZÓN el libro *NoDiseño*, donde pega un buen repaso a una industria de la que “vuelve”. Con 50 años decidió parar y empezar de nuevo para acabar convirtiéndose en artista total. Al diseño le añadió la escritura y la pintura. Era de esperar ya que el espíritu multidisciplinar lo lleva en los genes, el nombre lo comparte con un gran filósofo, Spinoza, y no tiene reparos en reconocer su deuda “con una lámpara mágica”.

—Marta de la Calzada. Fotos: Enrique Escandell.

Espacio interior

"Este cuadro surgió en una meditación, creo que es el único que no proviene de las sombras", detalla. La silla es de Paco Muñoz ("si bien los cueros los encargué de nuevo a su hijo, Gonzalo, a finales de los 90"), y la mesita es original de Saarinen.





Aunque empezó pintando sombras, de noche, en el tiempo libre que le quedaba, a partir de una lámpara de araña antigua y con el reflejo de los cristales de colores consigue obras como ésta.



Elogio a la luz y la camisa perfecta

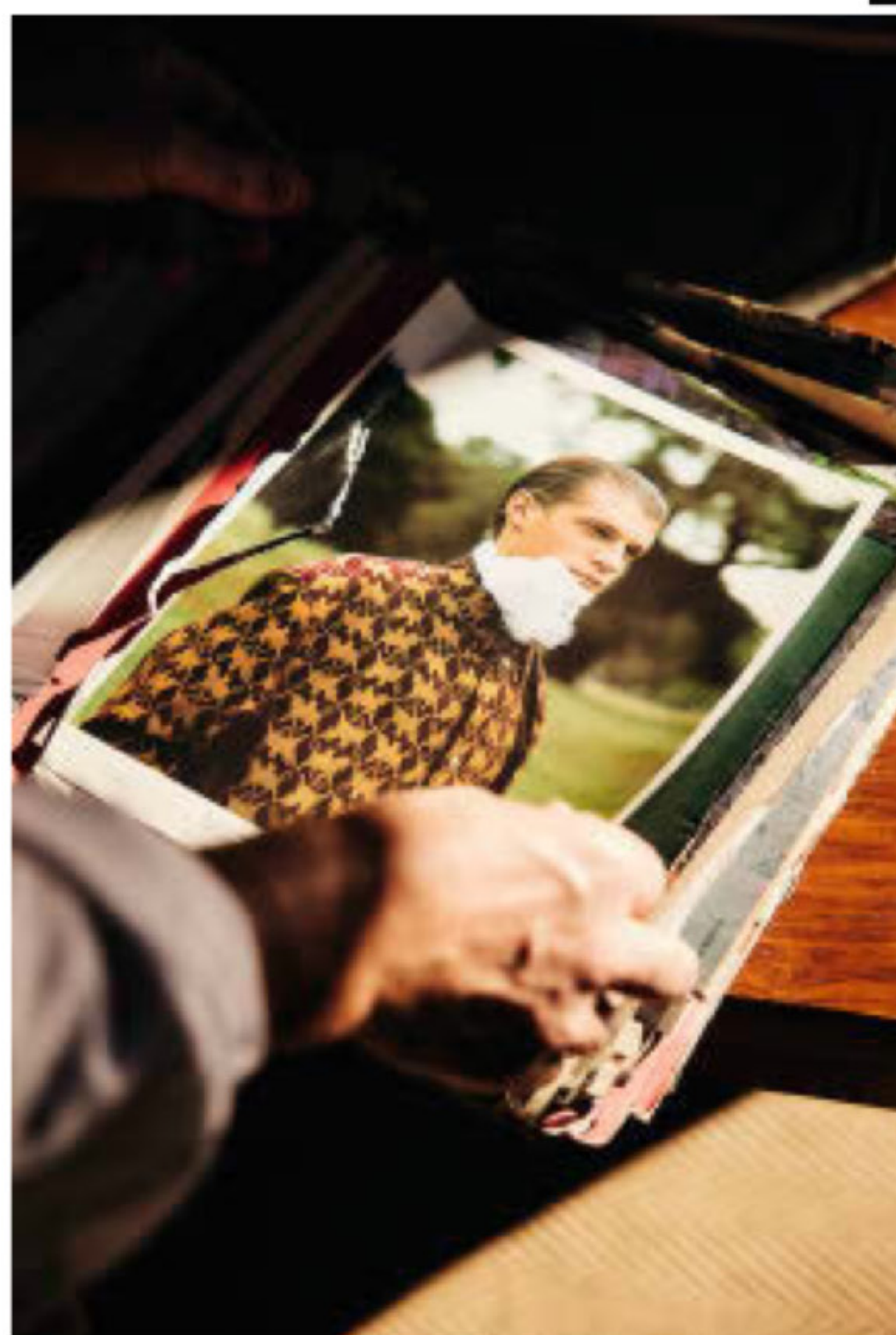
Bocetos de las clásicas camisas firmadas por Baruc (el cuello Baruc es uno de los 12 cuellos patentados que existen). Algunos de sus kurtas cuentan con dos años de lista de espera y, a partir de ahora, a su exclusivo punto de venta en Londres se unirá otra colección distribuida y producida por Mirto.





Lámpara mágica

Así denomina Baruc Corazón la lámpara de araña que inspira una pintura que "surgió de la necesidad de empezar a trabajar con pigmentos y óleos, con colores que yo mismo creo, en un proceso que tiene que ver más con la cocina", explica.



Meticulosamente ordenados por fechas, guarda recortes de revistas de todo tipo desde que empezó a interesarse por la moda, a los 12 años.

S

eguramente sin entenderlo, Baruc Corazón nos ha preparado de desayuno un bodegón, una improvisada *Cesta con frutas* de Caravaggio o uno de esos “repertorios irresistibles” como los que su padre

Alberto Corazón, Premio Nacional de Diseño y Miembro de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, fallecido el año pasado, detallaba en su libro *Una mirada en palabras*. Baruc, su hijo, le sucede en género y acaba de publicar y dedicarle un ensayo profundo, donde propone una nueva forma de concebir la creación. Con el café en un vaso color *amarillo Baruc* y el rebote de la luz sobre los platos de estaño, su editora, Philippine González-Camino, recuerda el día en que ella ganó una pluma estilográfica por su *Carta del mes* en un concurso de TELVA y “desde entonces me acompaña siempre, firmo todo con ella”. El autor le da la réplica con una gran carpeta de recortes de revistas ordenados por fechas. Una edición de años que “me ha acompañado a todas mis mudanzas y se ha quedado en mi subconsciente”.

¿Cada cuánto lo sacas?

Pues... nunca.

Todo lo que se ve es atemporal. El punto, los relojes... Como lo son las camisas que empezó a fabricar hace dieciocho años, sin solapas y con un personal cuello patentado que han llevado desde Laura Ponte a Catherine Deeneuve. “Hay dos imágenes que siempre tendré grabadas”, continúa mientras se sorprende redescubriendo una foto antigua de Victoria Abril. “Una es la de mis padres llegando a recogerme a casa de mis abuelos después de una Bienal, vestidos iguales con camisolas de tela vaquera degradada, y otra de Estefanía de Mónaco y Paul Belmondo idénticos también, era el unisex”.

¿Cómo transcurrió tu infancia al lado de una figura tan relevante en nuestro país como Alberto Corazón, tu padre?

Cuando yo era pequeño mis padres estaban muy centrados en la lucha política desde la intelectualidad. Por un lado, mi padre había fundado una editorial que publicaba libros que no se editaban en España (la Editorial Ciencia Nueva acabó siendo clausurada por el régimen franquista en 1970) y era un artista conceptual del arte protesta. Recuerdo que la Bienal de Venecia de 1976 vetó el pabellón español como una forma de censurar el contexto político; sin embargo la propia Bienal encargó el pabellón principal a una serie de artistas españoles que hacían un arte alternativo, no oficial, donde además de mi padre estaban

Antonio Saura, Tàpies, Equipo Crónica... Mi madre (Salud Brabo), por su parte, fundó Estudio Tres, el primer colegio de educación especial en nuestro país, con una profunda vocación pedagógica, muy moderna. Me tuvieron con 20 años, mi madre todavía estaba terminando de estudiar y mi padre se tuvo que poner a trabajar para sacar adelante a la familia, haciendo portadas para libros como diseñador gráfico. Mi padre y yo éramos, mutuamente, los mayores fans. Teníamos una identidad creativa. Cuando terminé mi ensayo (*NoDiseño*. Ed. La Huerta Grande), una gran preocupación era que él pudiera llegar a ver la portada, pedí que se sacara un ejemplar urgente de imprenta y fuera enviado al hospital, pero nunca llegó a verlo. El título lo propuso él. Al volver a casa del tanatorio (Alberto Corazón fallecía el pasado mes de febrero) lo primero que encontré fueron los ejemplares de un libro que a él está dedicado. Creo que la portada le habría gustado. ¡Menuda responsabilidad! Mi padre me apoyó en todo lo que he hecho, salvo cuando decidí abandonar la carrera de Derecho.

El punto de inflexión había llegado mucho antes, hablas de un giro trascendental en tu vida y ahí entra la escritura.

Coincidió con mis 50 y con un proceso de reseteo que sentía que necesitaba. Me di cuenta de que hasta ese momento me limitaba a ir al ritmo del tren y consideré que tocaba dirigir mi vida. Cerré el *showroom* en el centro de Madrid, que no el proyecto de mis camisas. No lo dejé porque es muy válido, pero necesitaba una dimensión industrial que no podía darle. Ni iba a crecer yo ni iba a crecer el proyecto, nos íbamos a quedar enredados en esa escala. Mi día a día estaba totalmente condicionado por los *to do* y necesitaba conectar con mi cuenta interna. Hay que diferenciar entre lo urgente y lo importante. Cuando tu vida se convierte en una rueda que te hace estar atendiendo lo urgente y no lo importante debes parar y replantearte todo. Una vez solté amarras, comencé a escribir un ensayo donde planteo “la teoría del diseño consciente” que es, si lo pienso, lo que yo he hecho con mi vida. Lo primero que propongo es quitarte la mochila de las cosas que estás creando porque sí y resetear el programa. Me senté a escribir, a reflexionar de verdad sobre el diseño y entender qué es lo que va a hacer falta, para acabar desembarcando en mi *Teoría de la Identidad Consciente*.

¿En el terreno creativo no te dan miedo las pausas?

Quizá soy un inconsciente porque funciono como si no tuviera condicionantes,

En el salón, uno de sus últimos cuadros de gran formato donde le da al textil el papel protagonista. “Voy ensayando distintas maneras de presentarlo, no siempre en un marco”.

“Cuando tu vida se convierte en una rueda que te hace estar atendiendo sólo lo urgente y no lo importante, debes parar y replantearte todo”



así que no me dan miedo. Desde pequeño me hago la pregunta de por qué estoy aquí y cuál es mi función. Aún no lo he descubierto, así que cuando siento algo dentro me entrego a ello. Supongo que me acabará pasando como en un cuento de Borges en el que el personaje se construye una biblioteca y el día que muere se da cuenta de que los lomos de los libros dibujan su retrato.

La periodista María Vela Zanetti prologa el libro y resalta que está escrito "a cara descubierta". ¿Está escrito también desde el desengaño?

No me identifico con un espíritu nostálgico, no me gustaría volver al pasado. Lo que me motiva es descubrir. Cuando algo no funciona no añoro lo anterior sino que intento cambiar yo. Lo que sí planteo en este ensayo es el desengaño del materialismo. De cómo la visión materialista de la realidad desemboca en la adquisición de bienes para compensar otros desequilibrios.

Eres muy crítico con la industria actual. Shows mediáticos, la pasarela vaciada de contenido e incorporada al mundo del entretenimiento, el ansia de lo nuevo, la apuesta por lo oportunista antes que lo creativo...

En este momento estamos viviendo los efectos del capitalismo y el consumo sin fin. "De aquellos barro, estos lodos", que se dice popularmente. Daños medioambientales, psicológicos... La basura, los efectos odiosos, no deseados, el impacto del consumismo en nuestra psicología... Antes era el creador el que imponía los tiempos de la vigencia de un estilo, una moda, y la moda era el modo en que se vestía un personaje aristocrático cuya influencia hacía querer a los demás imitar su estilo. Yo hablo de "el modo, frente a la moda". Cierto es que en el pasado eran Madame de Pompadour o María Antonieta las que establecían el modo de vestirse, ahora surge el fenómeno de los *influencer* al volverse la moda más democrática. El consumidor está casi co-creando la moda que se le va a proponer gracias al algoritmo, somos como una fuente de datos. El diseñador, por tanto, tiene que crear desde otro lugar, no desde su genialidad o su ego sino desde su función social. Le toca sintonizar con lo que el público está demandando. Afortunadamente sigue habiendo un consumidor evolucionado que, lo que demanda, son valores y, aunque es muy minoritario, yo creo que es el que marca hacia dónde va a ir todo. Lo que en términos de marketing llamaríamos *early adopter*.

¿No te parece muy idealista pensar que un grupo tan minoritario puede llegar a cambiar las cosas?

Es que es así como ha sucedido a lo largo de la historia. La humanidad ha evolucionado porque ha existido un grupo pequeño de personas que comenzaron a tratar de cambiar las cosas. Soy un optimista, creo que el optimismo implica tener una perspectiva más amplia de la realidad. Hay una frase que me gusta, atribuida a Einstein,

que dice "una mente que crea un problema nunca podrá resolverlo, tiene que ser resuelto por otra mente". Nos encontramos en un momento trascendental de la historia, con uno de los cambios más importantes de paradigma. Solo desde una nueva mente colectiva podremos enfrentarnos a los nuevos problemas que nos rodean. No creo que sea tanto que la realidad no funcione sino que ya no funciona nuestra manera de entender la realidad.

Tu proyecto de camisas ¿es el ejemplo de "marca nicho"?

Cuando empecé con mi proyecto de camisas, hace ahora justo 18 años, fue como con el libro, sin ninguna pretensión. Yo tenía mucha experiencia en moda (Baruc se formó en la escuela St. Martin's de Londres y trabajó para Del Pozo, fue profesor de moda en Chicago en la SAIC, di-

rector artístico de los escaparates de Loewe o Hermès) y sabía que era imposible lanzar una marca con tan pocos recursos como los míos. Así que me permití el lujo de hacer algo "fuera de mercado", lo que yo pensaba que tenía que ser una prenda. Un buen diseño debe ser universal, que lo pueda llevar todo el mundo, que se adapte a las distintas culturas y sin género. En 2004 nadie tenía ese discurso acerca del género, hoy tan manido. Tras el reseteo del que hablábamos al comienzo, me muevo en dos niveles: he dejado un único punto de venta, Connolly en Londres, una joya, un "pequeño Hermès" que fabrica los cueros para Aston Martin o Rolls-Royce, y por otro acabo de firmar con Mirto para producir mis piezas. Será una marca nicho producida y distribuida por ellos pero con mi eti-

queta. Las marcas son como los hijos, llega un momento en que tienen que dejar de vivir en casa y yo ya llevaba un tiempo buscándole universidad.

Has acabado también pintando, como tu padre.

Me vetaba a mí mismo en la pintura, me doy cuenta ahora. Me parecía un atrevimiento considerarme artista, presuntuoso. Mi padre era un artista. Lo que siempre hice son las "instantáneas", dibujos de viaje. En lugar de tomar fotos, viajó con acuarelas y carboncillos y a esos *sketch* los llamo instantáneas, como se decía originariamente a las fotografías. Comenzó como una terapia, de noche, cuando tenía tiempo libre. Por eso pintaba sombras, las que hacía una lámpara a la que llamo "mágica". Es una lámpara de araña que estaba en casa de mi abuela materna, le quité todo el aparataje y la transformé en candelabro. Se convirtió en un medio, en un canal para pintar colores. Entre todos mis muebles minimalistas empecé a convivir con la lámpara y la voy interviniendo a mi manera: cuelgo unos angelitos, una pajarita de papel... Es un objeto del que cuelga la magia. Las cosas que hay en ella las he colgado yo, pero sin pretenderlo. Así es cómo ocurre la magia, porque como te empeñes en algo... **T**

"Hoy en día el consumidor está casi co-creando la moda que se le va a poner gracias al algoritmo. Somos como una fuente de datos. El diseñador, por tanto, tiene que crear desde otro lugar. No desde su genialidad o ego, sino desde su función social"



Materiales nobles

Los salvaplatos del desayuno son de estaño, una antigüedad. Confiesa que su primera compra fue "una cubertería de alpaca inglesa, le doy mucha importancia a los materiales nobles aplicados a objetos de uso, especialmente en la cocina".
Abajo, Baruc con sus padres.

